

RASGOS DE LA NOVELA DE CAMILO JOSÉ CELA/NOVELA TREMENDISTA o EXISTENCIALISTA (La familia de Pascual Duarte)

- **Presentación de realidades duras, incluso crueles** de la existencia del ser humano (realismo extremo): violencia familiar, peleas con navajas, sexo explícito en lugares inadecuados, prostitución, violaciones, animales que atacan a niños, muertes a sangre fría, odios desmedidos entre parientes, miseria extrema, machismo...
- **Temas: el fatalismo** que persigue al protagonista y que arruina todos los momentos de su vida, **con visión determinista de la vida** (el destino es el que rige la vida de los hombres y, en su caso, es un destino fatídico determinado por el ambiente marginal en el que se ha criado [determinismo social]); **el odio** que mueve la mayor parte de las acciones violentas; **la violencia** como una de las características del entorno familiar y social de la obra y, en ocasiones, en relación con la honra, **y la muerte** como acto de liberación de las angustias del protagonista. Se trata de temas que **reflejan la visión amarga, pesimista, existencial** de Cela ante una realidad social desoladora (que se puede relacionar con la durísima e inmediata posguerra española).
- **Ambientación en lugares sórdidos, míseros, oscuros**, propios del Naturalismo del siglo XIX y de la novela tremendista.
- **Presencia de personajes** desarraigados, angustiados, desorientados, no exentos de fatalismo, incluso **violentos**, con problemas psíquicos (reflejo del desequilibrio de la España de posguerra). Personajes que **se guían solo por el instinto** (primitivismo): sexualidad sin reflexión o asesinatos, a veces, "espontáneos"; maltrato verbal.
- **Lenguaje realista: los personajes** (incluso el narrador, que es a la vez protagonista) **hablan conforme a su clase social**, en este caso, marginal, rural, pobre (**lenguaje coloquial y, a veces, vulgar**). Así se recogerán: **refranes y dichos populares, vulgarismos y expresiones propias del mundo rural** (insistencia con que Pascual repite "con perdón" cada vez que utiliza una palabra que considera poco fina, incluida la alusión a los "guarros"), **lenguaje muy expresivo, intensificador**, con **comparaciones populares, simples, a veces van referidas a los animales y al mundo del campo**, en general (p.ej "voz tan suave como la del jilguero", "iba manando la sangre como de un manantial", acorde con su condición de agricultor), con **hipérboles, personificaciones...** También **diálogos en estilo directo, cortos y con frases breves, sencillas** (llenos de **monosílabos, exclamaciones, interrogaciones e interrupciones** a través de los puntos suspensivos) y uso de **diminutivos afectivos** que humanizan al protagonista (p.ej. "una palmadita", "una sonrisilla viciosa"); **lenguaje duro, directo, desgarrado** (sobre todo, en momentos de brutalidad y crueldad).
- **Narrador-protagonista en 1ª persona** que cuenta sus memorias (verosimilitud y realismo).

RASGOS DE LA NOVELA DE CAMILO JOSÉ CELA/NOVELA DEL REALISMO SOCIAL (La colmena)

- **Temas** relacionados con la realidad social del momento: la miseria, la obsesión por el dinero, el hambre, el sexo desprovisto de sentimiento (como moneda de cambio para mejorar la situación económica), recuerdos de la Guerra Civil, miedo a la represión y terror de la posguerra, opresión de los vencedores, la hipocresía e insolidaridad social. También temas existencialistas: la incertidumbre de los destinos humanos, la incomunicación humana.
- **Personajes:** gentes mediocres y, a menudo, de baja talla moral, vulgares, despreciables (especialmente entre los acomodados); son frecuentes, los hipócritas, los ridículos (presencia del protagonismo colectivo: la sociedad mediocre y miserable madrileña de los años cuarenta) Personajes más destacados: Martín Marco, intelectual bohemio; doña Rosa, dueña del café donde se reúne buen número de los personajes de la novela; la señorita Elvira, buscona marchita, condenada a la soledad; Filo, ejemplo de mujer sacrificada por las estrecheces económicas...

- **Ambientación en espacios cotidianos del Madrid de la posguerra:** bares o cafés, casas particulares, casas de citas, comercios, calles, descampados, suburbios...
- **Lenguaje realista:** empleo del **registro coloquial, incluso vulgar:** vulgarismos, insultos, expresiones coloquiales, frases hechas, refranes, muletillas...; uso del **diálogo** como forma de expresión dominante para caracterizar a los personajes, pero también de las **descripciones**, sobre todo, el retrato, con un gusto por seleccionar lo feo, lo desagradable o repugnante, así como rasgos deformantes (animalizadores o cosificadores): «Doña Rosa tiene la cara llena de manchas, parece que está siempre mudando la piel como un lagarto»; «... él limpia [...] retoza a su alrededor como un perrillo faldero»; «... dos pensionistas, pintadas como monas ... »; «El niño es vivaracho como un insecto»; «Doña Rosa respira como una máquina»... También se usa la técnica impresionista en algunas descripciones, y está presente **el humor y la ironía**.
- **Mezcla de dos tipos de narradores:** por un lado, uno **objetivista, externo, en 3ª persona** (“desaparición del narrador” para dejar actuar a los personajes), que solo registra el exterior de los personajes y sus palabras; y, por otro, un **narrador omnisciente** que sabe lo que piensan, sienten o sueñan sus personajes y que conoce su historia. No faltan tampoco las intervenciones del propio narrador en 1ª persona, con reflexiones sobre el comportamiento o la índole de los personajes y que, en ocasiones, se dirige a los propios lectores. (“A mí no me parece...”, “Digo esto...”, “Ya dijimos...”, “Ya sabéis...”)

Comente los rasgos presentes en los siguientes textos que permitan situarlos como pertenecientes al tremendismo. Ponga ejemplos.

- Estirao, has matado a mi mujer...
- ¡Que era una zorra!
- Que sería lo que fuese, pero tú la has matado. Has deshonrado a mi hermana...
- ¡Bien deshonrada estaba cuando yo la cogí!
- ¡Deshonrada estaría, pero tú la has hundido! ¿Quieres callarte ya? Me has buscado las vueltas hasta que me encontraste; yo no he querido herirte, yo no quise quebrarte el costillar...
- ¡Que sanará algún día, y ese día!
- ¿Ese día, qué?
- ¡Te pegaré dos tiros igual que a un perro rabioso!
- ¡Repara en que te tengo a mi voluntad!
- ¡No sabrás tú matarme!
- ¿Que no sabré matarte?
- No.
- ¿Por qué lo dices? ¡Muy seguro te sientes!
- ¡Porque aún no nació el hombre!
- Estaba bravo el mozo.
- ¿Te quieres marchar ya?
- ¡Ya me iré cuando quiera!
- ¡Que va a ser ahora mismo!
- ¡Devuélveme a la Rosario!
- ¡No quiero!
- ¡Devuélvemela, que te mato!
- ¡Menos matar! ¡Ya vas bien con lo que llevas!
- ¿No me la quieres dar?
- ¡No!

El Estirao, haciendo un esfuerzo supremo, intentó echarme a un lado.

Lo sujeté del cuello y lo hundí contra el suelo.

—¡Échate fuera!

—¡No quiero!

Forcejeamos, lo derribé, y con una rodilla en el pecho le hice la confesión:

—No te mato porque se lo prometí...

—¿A quién?

—A Lola.

—¿Entonces, me quería?

Era demasiada chulería. Pisé un poco más fuerte... La carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador... Empezó a arrojar sangre por la boca. Cuando me levanté, se le fue la cabeza —sin fuerza— para un lado...

Cela, Camilo J., La familia de Pascual Duarte

El fragmento anterior perteneciente a La familia de Pascual Duarte de Cela presenta algunos de los **rasgos representativos de la corriente narrativa de posguerra que llamamos tremendismo**, como son la **representación de realidades crueles y la utilización de un lenguaje realista**. En cuanto al **primer aspecto**, esa realidad dura que refleja es, en este caso, la **violencia verbal y física** entre dos hombres (**amenazas** como "te pegaré dos tiros", "voy a matarte" o **insultos** del tipo "que era una zorra"; y, finalmente, la descripción del **asesinato** del Estirao por parte de Pascual: "empezó a arrojar sangre por la boca. Cuando me levanté, se le fue la cabeza —sin fuerza— para un lado..."). Se hace referencia, además, al **machismo dominante** en la época puesto que ambos utilizan el nombre de Rosario, la hermana del protagonista, para reafirmar su deseo de posesión de la misma ("...cuando yo la cogí", "devuélveme a Rosario", "¿no me la quieres dar?", cosificación de la mujer). Por tanto, están presentes en el fragmento **el odio, la venganza y la muerte** como temas propios de este tipo de novela que refleja una visión amarga de la dura realidad. En cuanto a la forma de contar esa crueldad, lo hace a través de un **lenguaje realista y duro**, reflejo del medio degradado en el que viven los personajes, con el **empleo de un registro coloquial** por parte de los personajes intervinientes. Así, se recogen **términos vulgares** como el ya citado "zorra" o "era demasiada chulería", **diálogos breves, de frases sencillas y rápidas, llenos de exclamaciones** ("¡menos matar!", "¡échate fuera!"), **interrogaciones** ("¿qué no sabré matarte?", "¿por qué me lo dices?"), **monosílabos** ("no"), **repeticiones e interrupciones** ("...yo no quise quebrarte el costillar..."); **presencia de dichos populares o frases hechas** como "te pegaré dos tiros como a un perro rabioso", "buscar las vueltas", o **comparaciones con elementos cotidianos** ("la carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador"). El **lenguaje desgarrador** habitual se puede apreciar en el **gusto por los detalles truculentos** (alusión al crujir de los huesos y el sangrado por la boca para describir de forma impresionista la muerte de El Estirao) o en el uso de un **léxico violento** ("matar, forcejear, derribar, sujetar, estar bravo..."). Por último, **la voz narrativa**, que aparece al final del texto, es la propia de las novelas existenciales de posguerra: el personaje protagonista (Pascual) está narrando en 1ª persona sus memorias.

TEXTO 2

Se llevaban mal mis padres; a su poca educación se unía su escasez de virtudes y su falta de conformidad con lo que Dios les mandaba —defectos todos ellos que para mi desgracia hube de heredar— y esto hacía que se cuidaran bien poco de pensar los principios y de refrenar los instintos, lo que daba lugar a

que cualquier motivo, por pequeño que fuese, bastara para desencadenar la tormenta que se prolongaba después días y días sin que se le viese el fin. Yo, por lo general, no tomaba el partido de ninguno porque si he de decir verdad tanto me daba el que cobrase el uno como el otro; unas veces me alegraba de que zurrase mi padre y otras mi madre, pero nunca hice de esto cuestión de gabinete. Mi madre no sabía leer ni escribir; mi padre sí, y tan orgulloso estaba de ello que se lo echaba en cara cada lunes y cada martes y, con frecuencia y aunque no viniera a cuento, solía llamarla ignorante, ofensa gravísima para mi madre, que se ponían como un basilisco. Algunas tardes venía mi padre para casa con un papel en la mano y, quisiéramos que no, nos sentaba a los dos en la cocina y nos leía las noticias; venían después los comentarios y en ese momento yo me echaba a temblar porque estos comentarios eran siempre el principio de alguna bronca. Mi madre, por ofenderlo, le decía que el papel no decía nada de lo que leía y que todo lo que decía se lo sacaba mi padre de la cabeza, y a éste, el oírle esa opinión le sacaba de quicio; gritaba como si estuviera loco, la llamaba ignorante y bruja y acababa siempre diciendo a grandes voces que si él supiera decir esas cosas de los papeles a buena hora se le hubiera ocurrido casarse con ella. Ya estaba armada. Ella le llamaba desgraciado y peludo, lo tachaba de hambriento y portugués, y él, como si esperara a oír esa palabra para golpearla, se sacaba el cinturón y la corría todo alrededor de la cocina hasta que se hartaba. Yo, al principio, apañaba algún cintarazo que otro, pero cuando tuve más experiencia y aprendí que la única manera de no mojarse es no estando a la lluvia, lo que hacía, en cuanto veía que las cosas tomaban mal cariz, era dejarlos solos y marcharme. Allá ellos.

Comente los rasgos presentes en el siguiente texto que permitan situarlos como pertenecientes a la novela social de posguerra. Ponga ejemplos.

TEXTO 3

Martín Marco se para ante los escaparates de una tienda de lavabos que hay en la calle de Sagasta. La tienda como una joyería o como la peluquería de un gran hotel, y los lavabos parecen lavabos del otro mundo, lavabos del Paraíso, con sus grifos relucientes, sus lozas tersas y sus nítidos, purísimos espejos. Hay lavabos blancos, lavabos de todos los colores. ¡También es ocurriencia! Hay baños que lucen hermosos como pulseras de brillantes, bidets con un cuadro de mandos como el de un automóvil, lujosos retretes de dos tapas y de ventrudas, elegantes cisternas bajas donde seguramente se puede apoyar el codo, se pueden incluso colocar algunos libros seleccionados, encuadernados con belleza: Holderlin, Keats, Valery, para, los casos en que el estreñimiento precisa de compañía; Rubén, Mallarmé, sobre todo Mallarmé para las descomposiciones de vientre. ¡Qué porquería!

Martín Marco sonríe, como perdonándose, y se aparta del escaparate.

La vida, piensa, es todo. Con lo que unos se gastan para hacer sus necesidades a gusto, otros tendríamos para comer un año. ¡Está bueno! Las guerras deberían hacerse para que haya menos gentes que hagan sus necesidades a gusto y pueda comer el resto un poco mejor. Lo malo es que, cualquiera sabe por qué, los intelectuales seguimos comiendo mal y haciendo nuestras cosas con los Cafés. ¡Vaya por Dios!

A Martín Marco le preocupa el problema social. No tiene ideas muy claras sobre nada, pero le preocupa el problema social.

Eso de que haya pobres y ricos, dice a veces, está mal; es mejor que seamos todos iguales, ni muy pobres ni muy ricos, todos un término medio. A la Humanidad hay que reformarla. Debería nombrarse una comisión de sabios que se encargase de modificar la Humanidad. Al principio se ocuparían de pequeñas cosas, enseñar el sistema métrico decimal a la gente, por ejemplo, y después cuando se fuesen calentando, empezaría con las cosas más importantes y podrían hasta ordenar que se tirara abajo las ciudades para hacerlas otra vez, todas iguales, con las calles bien rectas y calefacción en todas las casas. Resultaría un poco caro, pero en los Bancos tiene que haber cuartos de sobra.

(Cela, *La colmena*)

CARACTERÍSTICAS DEL REALISMO SOCIAL DE LOS AÑOS 50 PRESENTES EN ESTE TEXTO.

La preocupación de los novelistas de los años cincuenta del Realismo Social por los problemas que les rodeaban es evidente en este pequeño fragmento. En primer lugar, se intentaba reflejar la sociedad tal como era. Y lo que describen es una realidad cruda, en la que muchas personas viven en unas condiciones por debajo del límite de la dignidad humana, que resalta con la de aquéllos que en esas condiciones generales de miseria viven bien. En el fragmento, el personaje, intelectual, poeta, con una formación, malvive y se queja de su situación personal en un aspecto muy concreto que es la falta de intimidad en un cuarto de baño propio.

La actitud del narrador es de aparente objetividad: va describiendo y narrando en presente lo que sucede al personaje; sin embargo, observamos que adopta una actitud omnisciente pues describe su mundo interior, sus pensamientos